

“Tiempo con Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal (Ro. 12:21) (15 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal (Ro. 12:21) (15 días)

Día 1

Sal. 27:1-14

En muchas iglesias y comunidades cristianas se acostumbra el último día del año buscar un lema como saludo de parte de Dios, para despedir el año pasado y empezar el nuevo. Por lo general los textos bíblicos están en una tarjeta especialmente diseñada para esta ocasión. Por ejemplo se puede leer: “Así dice el Señor: Te bendeciré, ... y serás bendición” (Gn. 12:2). “El Señor va delante de ti; él estará contigo, no te dejará, ni te desampará; no temas ni te intimides” (Dt. 31:8). “Porque yo Jehová soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudo” (Is. 41:13). “A mis ojos fuiste de gran estima, fuiste honorable, y yo te amé” (Is. 43:4). ¡Cuánta ayuda y cuánto consuelo significan estas palabras de Dios!

Desde el año 1934 se elige por una comunidad cristiana un lema anual que se publica en muchas partes del mundo. Aquella época era un tiempo de grandes logros científicos, técnicos y deportivos. Pero también una época cuando el socialismo nacional e ideologías ateas y despectivas tomaron más y más importancia. A pesar de todos los logros alcanzados era un tiempo malo que en su transcurso llegaba a la segunda guerra mundial y terminaba en una terrible y profunda catástrofe. Nosotros vivimos ya hace muchos años en paz y bienestar, pero lo malo está presente en todo como nunca antes. Por eso queremos meditar en el texto: “No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal” (Ro. 12:21). Este texto es conocido por muchos, pero debemos tomarlo personalmente. Le toca a ud. y a mí, nos desafía a tomar posición. Pero también podemos saber que no tenemos que ser vencido por el mal. A nuestra disposición tenemos al vencedor a nuestro lado, a Jesucristo, el Hijo de Dios (Gn. 49:10; Ap. 5:5).

Día 2

Sal. 103:1-13

Los siguientes pensamientos nos guiarán en la meditación del texto lema:

1. Vencido por el mal

Gracias a Dios, todavía hay mucho bien en el mundo. No todo es malo y feo. ¿Acaso lo podemos ver? ¿Agradecemos al dador de tantas buenas dádivas y nos alegramos? No se olvide de todo el bien que Él hizo por ud. y lo está haciendo todavía. ¿Qué sería si hicieramos una lista de agradecimiento? Podemos cada día poner dos puntos de agradecimiento. Diariamente deberán agregarse dos más. A veces hay que pensar bastante. El agradecer va de la mano con el pensar con nuestro corazón, que se concentra en Dios. No llevará mucho tiempo y tendremos una lista larga de agradecimientos. Estaremos asombrados cómo Dios nos ha dado grandes y pequeños regalos. “Cantad alabanzas, oh cielos, y alégrate tierra; prorrumpid en alabanzas, oh montes; porque Jehová ha consolado a su pueblo, y de sus pobres tendrá misericordia” (Is. 49:13; comp. Dt. 8:7-10; Est. 10:3; Sal. 23:6; 116:7; Jer. 32:40.41).

¿Nos hemos dado cuenta que el bien y el mal están muy cerca uno del otro? Justo estuvimos muy contentos por la bondad de Dios, y de repente nos encontramos con un colega enojado que nos ataca. Entonces se vivencia la contrariedad. Mucho peor pasó en la familia de Adán. Los hijos Caín y Abel habían salido del culto a Dios y Caín se levanta y asesina a su hermano. En su corazón se había acumulado mucha envidia y celos, porque

pensaba que Dios prefería a su hermano Abel antes que a él. Pero, ¿era razonable llegar al asesinato, ya que Dios le había dado una fuerte ayuda para vencer el mal? Lo encontramos en Gn. 4:1-8.

Día 3

Sal. 19:7-11

De repente, la suerte y alegría en la familia de Adán finalizaron, y la muerte entró. Aunque Adán y Eva tuvieron más hijos, el resultado asusta: lo leemos en la genealogía en el capítulo 5 desde Adán a Noé. Junto con la alegría por el nacimiento de los descendientes está la tristeza por la muerte. Muchas veces en este capítulo dice: "... y murió." Desde ahora no existía ninguna historia familiar sin enfermedad y muerte. ¿Cómo era posible llegar a esta situación? Los antecedentes los leemos en Gn. 1:27; 2:15-17; 3:1-8.

La creación del hombre es singular en todo el universo. Dios lo formó con un amor muy grande. Lo podemos ver porque Dios lo creó a Su imagen, para tener comunión con Él. La mayor suerte era poder continuamente estar en contacto con Dios y amarlo de corazón, con palabras y hechos. En esto también consistía la responsabilidad del hombre. Para tener responsabilidad se necesita tener preceptos claros: la palabra de Dios. "El Señor ordenó al hombre diciendo ..." Entonces viene Satanás, el malo. Con malicia siembra desconfianza, contradiciendo la buena Palabra de Dios, tergiversándola. Aquí lo reconocemos como "el padre de mentira" (Jn.8:44). Como imagen de Dios, como hombre que permanece en contacto con Dios, Eva no debería haber permitido la discusión con la serpiente. Pero no tomó en serio, como tampoco hizo su esposo, la responsabilidad adquirida. Los dos se dejaron vencer del mal. Desde este momento todo el mundo está corrompido (1.Jn. 5:19b).

Pero nosotros podemos orar: "Señor Jesús, ayúdame hoy a escuchar tu voz y obedecerte. Amén." (Lea Jn. 6:63; Stg. 1:25.)

Día 4

Ro. 3:10-18; 6:23

Es muy feo y asqueroso tener que limpiar desagües. ¡Cuánta mugre se puede haber enganchado en un pelo si por bastante tiempo no se limpia bien la ducha! ¿Será posible que toda la suciedad del pecado tenga que ver con una sola equivocación? La palabra de Dios dice: "Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron" (Ro. 5:12; comp. Jer. 13:23). Aquí lo tenemos claramente escrito que somos vencidos por el mal. Fundamentalmente es así. Vivimos del lado del perdedor. Sin duda uno puede producir algunas cosas buenas. Pero esto no cambia de que estamos en el "campo de juego" equivocado. Tenemos que cambiar al otro lado y vivir en el "campo del vencedor". ¿Ganaremos entonces siempre? Esto sería muy lindo. Tenemos la experiencia que a veces nos dejamos vencer de lo malo. Sin embargo nos quedamos en el campo del vencedor.

2. Ser vencido de Jesús

En un momento muy crítico Jesús dijo a Sus discípulos: "En el mundo tendréis aflicción, pero confiad, yo he vencido al mundo" (Jn. 16:33). Para Jesús sería muy fácil con un solo golpe vencer toda la maldad. El tiempo llegará cuando lo haga: Ap. 20:7-10. Pero ahora no quiere dar el golpe. Ahora quiere levantar a los que están quebrantados por el pecado o desanimados y desorientados. Nosotros podemos permitirle que Él nos levante. Así

solamente seremos consolados y vencidos por Jesús. Su poder vencedor es el poder del amor. Por puro amor a nosotros cargó todo lo malo sobre sus hombros y lo venció en la cruz. Y nosotros estamos del lado del vencedor. (Vea Ro. 6:3-6; 1.Co. 15:56-58.)

Día 5

Ro. 2:1

Hay muchos informes en el N.T. que cuentan cómo Jesús venció a las personas. Él no actuó según la costumbre en el mundo. “Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad” (Mt. 20:25). En el mundo existe el “derecho” del más fuerte. Esta actitud de querer mandar a otros, hacerles sentir el propio poder, oprimir al otro, estaba también dentro de los discípulos del Señor, en aquel entonces, como también hoy. Pero Jesús no se orienta según el derecho del más fuerte, sino según el derecho del impotente, humilde y del siervo. “Yo estoy entre vosotros como el que sirve” (Lc. 22:27b). Con esta actitud ganó a las personas y ellas permitieron que Él los venciera, se dejaron vencer.

Pensemos en aquella adúltera, que trajeron ante Jesús y la acusaron. Ella esperaba con seguridad ser apedreada. Así lo determinaba la ley: Lv. 20:10; Dt. 22:24. ¿Cómo actuaría el Señor en esta situación complicada? Leemos Jn. 8:5-9 y observamos a Jesús: Él no se deja apurar, sino que hace una “pausa” para poder pensar. Lo vemos en el gesto de escribir en el polvo. En esto Jesús se apoya en una expresión del profeta Jeremías: cap. 17:13. Los pecados de todos se escribirán simbólicamente en el polvo. “Todos los que se apartan de ti, perecerán”. Por eso Jesús puede decir: “El que de vosotros esté sin pecado, sea el primero en arrojar la piedra contra ella.” Jesús apunta al corazón humano, del cual emana todo lo malo. Esta maldad arraigada profundamente en cada hombre, lo quiere vencer. Este es el buen mensaje para pecadores y el cuidado pastoral del Señor da poder para llegar a ser vencedor. (Comp. Jn. 5:10-14.)

Día 6

Is. 11:2; Mr. 5:1-5; Hch. 10:38

El evangelista Marcos comenta un tremendo desafío. Nuestra atención está totalmente sobre Jesús y la enorme aflicción del hombre endemoniado. ¡Qué cuadro horroroso: atado por el poderoso “gobierno” de Satanás, lastimado por tremenda autodestrucción, aislado en profunda soledad. ¡Qué abismo se abre entre el duro poder de Satanás y la gran soberanía del Hijo de Dios! Satanás puede disimular suavidad y elegancia (2.Co. 11:14), pero en realidad es la oscuridad, mentira y brutalidad en persona. Infame y brutal, astuto y falso, el enemigo de Dios actúa hasta el día de hoy, pero: ¡Jesús es mayor, Jesús es más poderoso! (Lea 1.Jn. 3:8b; He. 2:14; Stg. 4:7; 1.P. 5:8-11.) Por tanto es importante afirmar:

- Ninguno de los maltratados por Satanás está demasiado destruido, para que Jesús no lo pueda liberar, salvar y transformar para la gloria suya.
- En el trato pastoral con personas poseídas por poderes ocultos no debemos estar sólo, sino protegidos por hermanos en la fe, que con autoridad espiritual estén intercediendo por nosotros. “Hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados,

contra potestados, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Ef. 6:10-12).

- Es muy peligroso no tomar en serio al pecado. No debemos permitir al diablo la posibilidad de engancharse. (Comp. Ef. 5:11-15.)
- Si un creyente está atado a algún pecado, hay posibilidad de ayuda. En primer lugar es importante salir del escondite, ir por el camino del arrepentimiento y de la oración, buscando consejo espiritual. En algunos casos de dependencias quizás hace falta ayuda profesional.

Día 7

Mr. 5:6-15; Jn. 8:36

Jesús desde el principio es el “Dios fuerte” (Is. 9:6). El gadareno “se arrodilló” ante Jesús. Desde sus adentros grita el malvado; pero esto es el grito del vencido. Lo declara a Jesús como “Hijo del Dios Altísimo”, pero no se puede apoderar de Él. Las fórmulas de encantamiento no valen de ninguna manera. Pues Jesús había dicho: “¡Sal de este hombre!” Jesús no necesita formulas especiales o ceremonias. Su Palabra de autoridad es suficiente. Esta Palabra tiene gran poder. Jesús no pregunta por el nombre del dominio por desconocimiento, sino por mostrar Su autoridad, le quita a Satanás sus artimañas, no importa que fuera todo un ejercito demoníaco. Al nombre “legión,” se enfrenta el nombre de Jesús. En una canción dice: “Los malos espíritus se apartan sólo por el poder de este nombre, porque Él deshace y quita la profunda huella de la prisión amarga” (H.E. Alexander).

Jesús es el vencedor en esta dura confrontación con la maldad. Esto se ve también en el hecho que el enemigo debe rogar a Jesús (v.10.12) y el Señor le da permiso (v.13). La nueva “morada” de los demonios nos muestra dos verdades: a) Lo impuro busca lo impuro. b) Un demonio aparentemente necesita un ser de carne y hueso, aunque fuera lo más bajo. En el judaísmo el cerdo significa “letrina caminante” (Strack-Billerbeck). Pero mucho más importante es que Jesús es mayor que el más grande e imponente enemigo. El gadareno tuvo que vivir día y noche con el poder enemigo, que en “un sólo saque” mataba a dos mil animales. ¡Cuán grande es el milagro de la liberación por Jesús! Lea para profundizar: Lc. 10:17-20; Hch. 4:12; 19:13-20; Fil. 2:9-11.

Día 8

Jn. 18:3-12.15-18.25.27

En la torre de una iglesia evangelica, llamada “a la Santa Cruz” en Hameln (Alemania) pusieron un gallo de metal excepcionalmente grande. Debajo de él está el globo terráqueo, utilizado como indicador del tiempo. Desde el siglo 11 se encuentran gallos en muchísimas torres de iglesias.

- Hace recordar la negación de Pedro y cuán cercano a los creyentes están la debilidad, el temor y el pecado. Pedro no solo peca con palabras, sino también con hechos. Él saca la espada y lucha para proteger a Jesús. Mientras que Pedro lastima mucho al siervo del sumo sacerdote, Jesús vence el mal con el bien, sanando la oreja de Malco. El Señor ve en este hombre una persona amada por Dios, por la cual Él moriría. Pero también Pedro, que fue vencido del mal, es acompañado y sostenido por el amor de su Señor. “Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado

por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos” (Lc. 22:31.32; Jn. 21:15-19).

- Además el gallo es símbolo de la resurrección de Jesús. Pues por su canto anuncia de primero el inminente alba. Jesús, la luz del mundo, quiere ser anunciado por nuestra vida y desarrollarse en ella, hoy día. Podemos pedir en oración: “Echa fuera toda oscuridad, oh luz, protéjenos Señor de caídas, cegueras y toda cosa vergonzosa y danos tu mano de día y de noche, para poder caminar en claridad; pase lo que pase, estamos en la fe y no queremos separarnos de ti nunca” (según J. Zwick).

Día 9

Sal. 146:8

Cuesta creer, pero es cierto: Una de las más impresionantes personalidades, un hombre muy creyente y muy instruido, primero tuvo que ser aislado por Jesucristo, el Hijo de Dios. Este hombre ya había hecho carrera, estaba muy arriba. Pero sus manos estaban manchadas con sangre. Dejemoslo hablar a él mismo: Hch. 26:1-20.

Jesús sabe de qué manera tiene que tratar a un hombre para vencer su autosuficiencia y su dureza. Más tarde el mismo hombre dice: “... como apóstoles de Cristo podíamos ser carga. Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos” (1.Ts. 2:6b.7)

Esta transformación por Cristo no se hace automáticamente. Por un lado se apoya en la victoria de Jesús sobre el pecado, muerte y el diablo, y por el otro lado hace falta nuestro activo consentimiento. Entonces nos será posible aceptar la exhortación: “No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.”

3. No seas vencido de lo malo

Uno puede ser muy instruido, servicial y creyente pero también seguir la huella del mal. No hace falta que sea tan dramático y brutal como pasó con Saulo; podemos lastimar en forma más fina, o con frío silencio, o quitar la buena fama. Las relaciones interpersonales tanto en lo grande como en lo pequeño se rigen por el lema: “¡Cómo me hiciste a mí, así te haré!” Si un conductor de auto nos encandila o nos quita el lugar, ya casi sin pensar salen malas palabras de nuestra boca o hacemos gestos muy desagradables. Algunos piensan que esto es “normal”. Sí, es que pasa muchas veces, pero no es una reacción espiritual. Leamos Is. 53:7.9 y 1.P. 2:23 para aprender de Jesús. Entonces uno puede decir: “Pero, ¡yo no soy Jesús!” Es cierto. Pero si ud. se ha entregado a Jesús, Él vive en ud. Esta es la oportunidad singular para ser transformado a Su imagen.

Día 10

Gn. 12:7.8; 13:1-13

Abraham era muy rico. También Lot lo era, pero acerca de él no se nos dice que poseía oro y plata. Todo esto habrán visto los pastores tanto de Abraham como los de Lot. ¿Qué habrán hablado entre ellos? Probablemente nada bueno. Sino no hubiera habido contienda entre ellos. Puede ser que comenzó en forma suave: se compara, hablando lo que el otro tiene, entonces esto también se anhela, o incluso más, cosa más grande y más hermosa. Día y noche estos pensamientos dan vuelta y entonces comienza el querer, la codicia. Así la riqueza llega a ser un problema que se interpone entre Abraham y Lot. Desánimo, celos,

envidia y palabras malas aumentan y llevan a la pelea abierta. ¡Día tras día el mismo drama! Uno quisiera gritarles: “¡No se dejen vencer del mal!”

Entonces Abraham toma la iniciativa. Después de su conducta errónea en Egipto (12:10ss.) había vuelto al lugar de su llamamiento: al lugar de oración. ¿Acaso durante la oración habrá tenido el pensamiento de la separación para mantener el gran beneficio de la hermandad? Por lo menos dejó ir a Lot libremente. Dios le había prometido a Abraham toda esa tierra, así que en su tiempo se lo daría. Pero de Lot leemos que se acercaba alarmantemente al lugar de la maldad. Habitaba casi en el paraíso, tan hermosa era la naturaleza, pero muy cerca moraba la serpiente, el gran enemigo de Dios y del hombre. No mucho tiempo después, lo encontramos en la entrada de la ciudad de Sodoma, en el ambiente de su gestión, justicia y comunicación. Lot encontró su lugar en la sociedad de Sodoma (Gn. 19:1.2; lea 1.Jn. 2:14-17).

Día 11

Gn. 18:20; 19:1-8.13

Lot ahora ya no vive en tiendas, sino que tenía su morada fija en Sodoma, ciudad de violencia y horrendos desvíos sexuales. Toda la sociedad masculina del pueblo desprecia los derechos e integridad personal de los huéspedes. ¿Qué de Lot? ¡Qué terrible disposición para entregar a sus hijas a la violencia y tortura, para proteger a los visitantes! Lo que pasa es que ellas no eran tampoco muy finas. Mas tarde deshonrarán a su propio padre (Gn. 19:30-36). Nos da la sensación que Lot tomaba la maldad de Sodoma muy a la liviana. Se había adaptado. Cuánto le costó desprenderse de Sodoma leemos en Gn. 19:15-20. Vemos que Dios casi lo “obliga” a él y su familia, para que se salve. El Señor quiere ayudar a Lot a cambiar su manera de pensar, quiere salvarlo a él y su familia de la destrucción. En el fondo de esta acción salvadora está la oración intercesora de Abraham por la familia de Lot (Gn. 19:22.23.29). Por eso dice en 2.P. 2:7.8: El Señor “libró al justo Lot, abrumado por la nefasta conducta de los malvados (porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos).” Lot no se había separado del Dios de Abraham. Pero tampoco se había separado realmente de la maldad.

Abraham, en cambio, había experimentado que la conversación con Dios es una ayuda enorme para resistir al mal. Viviendo en la tierra prometida no estaba libre de tentaciones, pues allí vivían los canaanitas y peresitas cuya religión exigía sacrificios humanos (sus hijos) y se practicaban abiertamente perversiones sexuales. Pero Abraham consiguió su firmeza en la fe por la oración y las promesas de Dios (Gn. 13:14-18).

Día 12

Ex. 21:24; Lv. 24:19.20; Mt. 5:38.39

Era un criminal: Si un hombre le lastimaba, mataba a su rival. Si recibía de un joven un golpe en una pelea, también a este lo mataba. De toda forma, su vida era venganza sin límite: “Si siete veces será vengado Caín, Lamec en verdad setenta veces siete lo será” (Gn. 4:24). Contra esta tremenda venganza de sangre Dios dio a Su pueblo “el derecho de venganza equilibrada”: “ojo por ojo y diente por diente”. En esta ley se debía mantener el equilibrio de las relaciones interpersonales. La intensión no se dirige a dañar de por sí, sino a limitar los daños. Sin embargo Jesús explica que la ley de la venganza es quebrada en Su persona. Yo os digo: ¡No resistan a la persona que los daña! Nieguense de acusarle a los

jueces. Al contrario: el que te pega en la mejilla derecha, ¡vuélvele también la otra! Uno quisiera retener la respiración y gritar: ¡Esto es totalmente imposible! ¿Debemos aceptar así todo lo malo que nos hagan? ¡Seguro que no! (Comp. Jn. 18:22.23; Hch. 25:9-11.) Pero en toda su conducta el discípulo del Señor debe ser movido por humildad y amor sacrificial, como también lo hizo Jesús.

4. *Vence con el bien el mal*

En realidad esto no nos es posible. Estamos sobreexigidos. Pues llevamos en la sangre el vengarnos de alguna manera respecto a aquellos que nos lastimaron o dañaron. Es cierto: No está en nosotros superar el mal, pero Jesús sí es El vencedor. Nosotros somos malos, pero Jesús es bueno. Somos perdedores, pero Jesús es El vencedor. Él nos toma de la mano y nos “pasa por encima” del muro de la maldad: “Con mi Dios puedo asaltar muros” (Sal. 18:29).

Día 13

Ro. 12:9-21

Si pudiéramos hablar con Pablo, probablemente le diríamos: Querido Pablo, ¿quién puede seguir esto? ¡Todo esto es demasiado! ¿Quién puede vivir así como tú mandas? Me siento mal al considerar mis emociones y mi conducta. Entonces podría ser que Pablo contestaría: Te lo explicaré:

- Es bueno que llegues a ser sincero delante de Dios y ante ti mismo. Esto por cierto no resulta muy agradable. Pero recuerda que el Señor prometió a los Suyos: “Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Jn. 8:32). Por eso habla con Él acerca de tu incapacidad y tus derrotas.
- Es bueno que examines tu manera de pensar. En primer lugar no se trata de ti y tus acciones, sino de Jesús, el Salvador y Señor. Lo más importante es lo que Él ha hecho por ti. Por Jesús has sido reconciliado con Dios. Estás del lado del vencedor sobre venganza, odio, habladurías de maldad, envidia, codicia, falta de sinceridad, hipocresía, etc.. Aún más: Dios te regaló la victoria de Su Hijo. “Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1.Co. 15:57; comp. 2.Co. 9:15; Ro. 8:32; 1.Jn. 5:4). Incorpora esta victoria en tu vida y regálala a otros confiando en el actuar de Dios.
- No debes hacer todo a la vez. Quizá hoy sea prioridad de reconciliarse con alguien. O que bendigas en oración a aquel que te lastimó. O que ores por aquel que te molestó en el manejo de su coche tras tuyo, en vez de retarlo. O ejercitarte en lo que dice el profeta Isaías en el cap. 58:9-11.

Día 14

Ro. 12:17-21

¿Conoces realmente las necesidades de tu prójimo? ¿Algo que le haría mucho bien? Una pequeña atención. Una invitación. Una valoración sincera, algún bien. Haz algo que sorprenda a tu “enemigo”. Algo bueno con lo que él no contaría. “Así amontonarás ascuas de fuego sobre su cabeza”. Esta expresión simbólica se refiere a una costumbre en el viejo oriente. Durante la noche se mantenía en la aldea un fuego o muy temprano se avivaba nuevamente. De allí se llevaba algunas ascuas (carbones) encendidas en una fuente con ceniza sobre la cabeza hacia las otras casas. Esta tarea era muy agradable para aquel que

llevaba las ascuas, pues le calentaba en una manera confortable en la frescura de la madrugada.

Nuestras bondades pueden “calentar” a nuestros enemigos. Lo malo no se vence con maldad. Sería lo mismo, si uno quisiera derritir un témpano con frío, esto nunca funcionaría. Pero un poco de calor es suficiente, si puede actuar continuamente sobre el hielo en un lugar protegido del viento. Poco a poco el témpano se derritirá. “Vence con el bien el mal.” “De esta manera el mal se enfrenta con su contra al que no puede resistir, el amor. Este amor por el enemigo vence al mal, porque no tiene en cuenta, lo que le hizo el enemigo, sino lo que hizo Jesús” (D. Bonhoeffer). Podemos quebrantar el mal atreviéndonos a orar como Jesús oró por los malhechores: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.” El amor no se apaga ante la maldad de los enemigos. Pensemos también en Esteban. Él oraba por sus asesinos: “Señor, no les tomes en cuenta este pecado.” Pablo mismo estuvo presente cuando mataban a Esteban. Esto debe haber influenciado a que llegara a convertirse (Lc. 23:34; Hch. 7:60; comp. Lv. 19:18; 2.R. 6:8-23; 2.Cro. 28:9-15).

Día 15

Ro. 12:18; 1.Ts. 5:15.22

Un creyente contaba como había sido acusado ante toda la congregación por una persona y había sido ridiculizado. Las palabras lastimaban como flechas venenosas su corazón. Estaba muy arriado y lleno de amargura. En su casa estaba sentado en su escritorio totalmente quebrantado. De repente pensó: Ora por tu adversario. Y entonces oraba, al comienzo con cierta resistencia. Pero lo hizo. Vez tras vez. Entonces experimentaba como lo malo perdió su poderío y sus heridas comensaron a curarse. Como había recibido curación, pudo encontrarse con esta persona con apertura. “No digas: Yo me vengaré; espera a Jehová, y él te salvará” (Pr. 20:22). Dios te ayudará. Esto es seguro, aunque la situación quizá no cambie. Pero en la íntima relación con Él, seremos transformados nosotros y aprenderemos a poder contribuir para vivir en paz con otros en cuanto sea posible.

En su discurso de despedida prometió el Señor a Sus discípulos: “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo” (Jn. 14:27). Jesús se refiere en primer lugar al saludo oriental de despedida, donde se desea paz (1.S. 1:17; 20:42; Mr. 5:34) Pero la paz del Señor es más que un saludo o deseo, es un regalo, un don. Jesús realmente da paz. Por la entrega de Su vida en la cruz, consiguió “paz con Dios” (Ro. 5:1). Esta paz nos ayuda tener relaciones pacíficas entre nosotros: “No devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición” (1.P. 3:9; lea Sal. 34:14; Dt. 29:17; He. 12:14.15; 1.P. 1:15).